

# Bibliografía

---

## POLÍTICA Y ESCASEZ: LA LUCHA POR LOS RECURSOS

---

Richard J. Barnet, *The Lean Years: Politics in the Age of Scarcity*, Simon and Schuster, Nueva York, 1980, 349 páginas.

**E**l libro en cuestión es un esfuerzo, muy interesante y sugerente, por integrar múltiples elementos de carácter económico, político, tecnológico y cultural a fin de lograr una mejor comprensión de la compleja dinámica del sistema mundial de asignación y uso de recursos. En tres grandes secciones, tituladas "El mundo en la era posterior al petróleo", "Cañones, mantequilla y petróleo" y "La fábrica mundial: la planeación de la escasez", el autor analiza algunos de los principales elementos históricos. Para ello, utiliza una amplia gama de información y trata de pintar un cuadro general de la situación mundial en materia de petróleo y energía, minerales, alimentos y agua. Vin-

cula de manera estrecha la lucha de los países industrializados por el control y el aprovechamiento de estos recursos con factores de tipo político, militar y organizativo, tales como las actividades de las empresas transnacionales y las relaciones de éstas con sus gobiernos.

La afirmación central del autor es que la muy discutida escasez mundial de recursos es más bien una lucha por los recursos. El objetivo principal de los países avanzados es mantener el control y el acceso a los recursos a fin de conservar y acrecentar sus niveles de vida, lo cual, naturalmente, entra en conflicto con las crecientes expectativas y el interés nacional de los países menos desarrollados. Dado el rápido avance tecnológico y el cambio en los sistemas de producción y uso de recursos, el autor plantea una cuestión clave: si los países que controlan los recursos sobre los que se apoya el presente sistema económico mundial podrán también controlar la base de recursos naturales para las siguientes etapas tecnológicas. Evidentemente, durante los últimos veinte años la creciente ola de nacionalismo ha significado un agudizamiento de esta lucha por el control de los cimientos de la prosperidad nacional.

Una hipótesis central permea todo el análisis: que la racionalidad y la lógica interna del capitalismo han generado un conjunto de instituciones y formas de acción que tienden a auto-perpetuarse, aun en contra de los deseos de la mayoría de los ciudadanos de los países avanzados y, por supuesto, en abierto conflicto con los intereses de la mayor parte de la población de los subdesarrollados. Evidentemente, dentro de este sistema hay un amplio margen para desarrollar y promover una comunidad de intereses con las élites de los países menos avanzados, aunque éste no siempre sea el caso.

A pesar de lo anterior, en ningún momento se plantea la conclusión fácil de que el socialismo pudiera ser la respuesta a esta situación. El autor está plenamente consciente de la importancia de la tecnología y su control; por tanto, en su opinión el conflicto se plantea entre países desarrollados y no desarrollados, sin importar necesariamente el signo ideológico. El autor señala que la base de la acumulación de capital en cualquier sistema es la explotación de la naturaleza y, en menor escala, de la mano de obra. Sin embargo, esta última, muy abundante en todo el mundo en los últimos dos siglos, no ha representado una limitación; más bien, son los recursos naturales el factor clave, y de ahí la lucha por su control y aprovechamiento. En cuanto al petróleo, el autor señala que en Estados Unidos "el nexo Gobierno-empresas petroleras ha sido el modelo para el sistema de planeación que se ha seguido en otros sectores importantes de la economía".

Básicamente, el Gobierno ha financiado la formación de capital de las empresas mediante concesiones favorables sobre los recursos propiedad de la nación, financiamiento a la investigación y el desarrollo de tecnología, contratos y concesiones relacionados con la producción de armamento, fijación de precios mínimos de venta y estrategias fiscales muy favorables a las empresas petroleras y de recursos naturales en general. En el exterior, la diplomacia y el poderío militar se han utilizado de manera directa para proteger tanto el acceso a los recursos naturales en términos favorables para las empresas transnacionales, como las inversiones posteriores. Según el autor, en Estados Unidos no existe hoy en día una amplia coalición de fuerzas políticas capaz de frenar el poder de los intereses petroleros.

**B**arnet distingue la escasez real de energía de la motivada por consideraciones estrictamente comerciales. En el largo plazo, dice, no se avizora todavía una escasez real; sin embargo, las enormes inversiones de los países desarrollados y sus empresas en los actuales sistemas de energía dan lugar a que las compañías petroleras se hayan opuesto periódicamente a los esfuerzos para desarrollar seriamente otras opciones energéticas. En la década de los treinta, por ejemplo, mediante campañas publicitarias y supuestas investigaciones científicas, en Estados Unidos se combatió el creciente movimiento hacia la utilización del alcohol como combustible. Años después uno de los elementos centrales del Plan Marshall para Europa Occidental fue la "modernización" de la industria europea y su conversión del carbón al petróleo, suministrado naturalmente por las grandes transnacionales estadounidenses. En épocas recientes, las empresas petroleras han criticado y trataron de menospreciar el posible uso del carbón o de la energía solar hasta que empezaron a adquirir productoras de carbón y empresas con potencial tecnológico en materia de energía solar. Cambió en-

tonces su apreciación pública acerca de las posibles bondades futuras de estas tecnologías.

El autor señala correctamente que el costo de utilización de cualquier forma de energía o de una tecnología no es invariable en el tiempo. Por el contrario, depende mucho de las investigaciones y las inversiones efectuadas para su desarrollo. Se pregunta, por ejemplo: ¿qué habría pasado si, durante los últimos cincuenta años, se hubieran gastado en el desarrollo de tecnologías para utilizar el carbón o la energía solar, las cantidades erogadas en la tecnología de explotación y utilización de los hidrocarburos?

Como resultado de los conflictos por el control de los recursos, durante los últimos dos decenios se ha estrechado la relación entre Gobierno y grandes empresas transnacionales en los principales países capitalistas desarrollados, sobre todo en Estados Unidos. Para fortalecer a las empresas en el exterior se han utilizado varias estrategias. Por supuesto, la presión militar y política ha sido importante. En el caso de Arabia Saudita, principal productor mundial de petróleo, la estrategia se ha centrado en desarrollar una comunidad de intereses económicos, financieros y políticos entre las élites de ese reino y los principales países occidentales. Una tercera vertiente ha sido alentar el creciente gasto público y privado, en todo tipo de actividades, en los países productores de materias primas importantes, a fin de asegurar su papel como oferentes de dichos productos con pocas opciones económicas. La promoción del gasto militar en los países en vías de desarrollo evidentemente ha desempeñado un papel importante dentro de la estrategia global.

Además de lo anterior, se ha estimulado y utilizado mucho la corrupción de las élites locales para asegurar su "cooperación amistosa" con las "democracias occidentales". Por último, el control de la tecnología, de las formas de organización y los canales de distribución ha cumplido un papel central para mantener una relación de intercambio favorable a los países desarrollados. Ejemplo de ello son los sistemas centralmente manejados y computarizados en la industria petrolera para controlar el transporte, procesamiento y distribución de los productos. En un campo más nuevo puede señalarse la gran importancia otorgada al desarrollo de la energía solar. No importa que los países menos desarrollados tengan el sol, como tienen el petróleo: ¡para aprovecharlo dependerán de las grandes empresas transnacionales!

Tanto el problema de la transición energética como los de utilización y consumo futuro de minerales, alimentos y agua dependerán, en un futuro previsible, dado el actual sistema internacional, de los intereses de las grandes empresas transnacionales, pues éstas controlan los elementos de decisión y tienen el firme apoyo de sus gobiernos.

El autor destaca sobremanera los elementos políticos y monetarios que intervienen en la determinación de los precios relativos de los diferentes tipos de energéticos. Señala que el enorme desperdicio energético actual no es una tendencia inherente a la tecnología moderna, sino más bien resultado de la interacción de factores políticos, monetarios y tecnológicos. El consumo de energía per cápita en los países desarrollados permaneció aproximadamente constante de 1850 a 1900, y también de 1920 a 1950. A partir de este último año tuvo lugar un incremento constante en Estados Unidos; sin embargo, los consumos per

capita en Europa Occidental y Japón son considerablemente menores.

Con relación a los recursos minerales, los alimentos y el agua, el autor destaca elementos semejantes en las interrelaciones de la tecnología, las formas de organización características del capitalismo moderno, el uso de la fuerza militar y las políticas económicas, tanto nacionales como internacionales, que ponen en práctica los principales países avanzados.

Barnet es particularmente crítico acerca de la tecnología moderna. Opina que el "progreso es un misterioso matrimonio entre creatividad y rapiña", pues el desarrollo tecnológico crea incesantes demandas de nuevos materiales que deben extraerse de algún lado, con frecuencia de los países menos desarrollados. Es una importante cuestión de justicia el precio y los salarios que se paguen a dichos países.

Al analizar la participación de las empresas transnacionales en el desarrollo de las agroindustrias y en la producción y comercialización de alimentos en escala mundial, el autor subraya la importancia que han cobrado los fenómenos de organización y escala de producción, que en la actualidad son atributos exclusivos de las grandes transnacionales. Un resultado de ello ha sido que los diversos instrumentos de política internacional en los países avanzados se utilizan cada vez más en estrecha coordinación con las acciones y planes de tales empresas. En otras palabras, el esquema prevaleciente viene a ser una versión moderna del aforismo clásico de la época dorada del colonialismo: "el comercio sigue a la bandera"; habría que preguntarse si en la versión actual el orden de los términos no es el inverso.

La movilización de recursos en todo el mundo para la búsqueda y procesamiento de materias primas, señala el autor de manera correcta, es básicamente función de las demandas insaciables de los habitantes de los países más desarrollados, aunada a que buena parte de los materiales en cuestión se encuentra en los países en vía de desarrollo. Naturalmente, el conflicto se ha agudizado a consecuencia del desbordamiento de las expectativas de progreso material en estos últimos países después de la segunda guerra mundial. Cuando se plantean los requerimientos de materiales y energía para satisfacer estas expectativas, resaltan en toda su magnitud la irracionalidad y el desperdicio resultantes de los sistemas económicos y los patrones tecnológicos de los países avanzados.

El autor destaca particularmente la relación entre las percepciones básicas acerca de la naturaleza de los problemas de escasez y los intereses de diversos sectores, tanto gubernamentales como privados, sobre todo en cuanto se refiere a la asignación de recursos, ya sea por medio del presupuesto del sector público o del sistema de precios. En estas categorías incluye tanto los esfuerzos de las empresas petroleras por allegarse mayores volúmenes de recursos, como el interés de las grandes burocracias gubernamentales por construir grandes obras hidráulicas, o los esfuerzos del sector militar estadounidense por desarrollar tecnologías ultramodernas para uso en el espacio exterior. Como es lógico, cada uno de estos grupos trata por todos los medios posibles de ampliar su control sobre los mecanismos de toma de decisiones y asignación de beneficios, su *situs*, como lo ha llamado Daniel Bell.

Podría resumirse la visión geopolítica-económica del autor en una cita que él mismo hace: "los estados vitales y vigorosos con limitaciones territoriales obedecen al imperativo categórico político de expandir sus espacios por medio de la colonización, la fusión o la conquista." Evidentemente, en la era moderna el espacio económico-político de un estado no está limitado por sus fronteras geográficas.

El autor afirma en la última parte del libro, la creciente internacionalización y movilidad del capital, no como préstamo a gobiernos, sistema que ya operaba en siglos pasados, sino como capital de riesgo. Dicho capital, por supuesto, se orienta al aprovechamiento de los recursos naturales y la mano de obra barata. Dentro de este esquema, es obvio, los centros de control e integración, y por tanto los mayores rendimientos y utilidades, permanecen con firmeza en los países altamente desarrollados.

Barnet indica el peligro que implican los fenómenos señalados para la viabilidad misma de los estados relativamente débiles. Tampoco descarta la posibilidad de una creciente desintegración social, incluso en países como Estados Unidos. Ello debilitaría la posición del Estado frente a las grandes empresas. Ya en la actualidad, éstas son cada vez más los factores determinantes en la asignación de recursos en escala mundial. Para el autor, "un sistema racional de planeación debería empezar con la meta de la salud física, económica y espiritual de la comunidad", en lugar de los esquemas centralistas de planeación, "de arriba hacia abajo". Asimismo, la supervivencia misma de la democracia está en juego y ciertas posibilidades tecnológicas, como la nuclear, difícilmente podrán compatibilizar las metas de seguridad física con el ideal de una sociedad democrática.

Las implicaciones de este análisis para los países "en vía de desarrollo" son verdaderamente preocupantes, más aún cuando se considera que los responsables de sus políticas económicas parecen incapaces de percibir las tendencias internacionales señaladas por el autor. De tal manera, existe una brecha creciente entre aspiraciones y tendencias, entre objetivos y políticas, entre mitos y realidades. □

Saúl Trejo Reyes

## UN INSTRUMENTO ÁGIL PARA ESCUDRIÑAR EL PASADO

*Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, publicación cuatrimestral del Archivo Histórico de Jalisco, volúmenes I al V (1977-1981), Guadalajara, Jal.

Para quienes piensan todavía que los acervos y fuentes documentales suelen estar en subterráneos un tanto oscuros y misteriosos, el Archivo Histórico de Jalisco (en lo sucesivo AHJ) resultará una agradable confirmación. Porque éste se localiza en uno de los sótanos de la Unidad Administrativa, conjunto de edificios que reúne a los diferentes organismos del Gobierno del estado de Jalisco. Su ubicación allí no es casual. El AHJ es el principal depositario de los documentos emanados y recibidos por las distintas dependencias del Poder Ejecutivo local (y en

menor proporción de los poderes Legislativo y Judicial) desde 1823, año en que Jalisco se constituyó en estado.

El AHJ es, entonces, una excelente memoria y fuente del Jalisco decimonónico y moderno (en la actualidad puede consultarse hasta el año 1942). Como nos enseña Lina Rendón, el AHJ está integrado por los documentos de los ramos Administrativo, Agricultura y Ganadería, Archivo, Beneficencia, Estadística, Fomento, Gobernación, Hacienda, Instrucción Pública, Justicia y Trabajo, que corresponden a “las secciones o departamentos que formaban la Secretaría General de Gobierno” (vol. II, núm. 1, pp. 12-14).

Al parecer, durante el siglo XIX los documentos estuvieron —ordenados y catalogados— en el propio Palacio de Gobierno del estado. Empero, los avatares de la Revolución de 1910 o la guerra cristera (1927-1929) hicieron temer por su supervivencia y la documentación fue trasladada a una bodega, donde permaneció y se incrementó —en compañía de muebles, armas y toda clase de desechos— hasta mediados del decenio de los setenta. Durante 1974 y 1975 se realizaron los primeros trabajos de limpieza, ordenamiento y traslado de los materiales, que permitieron inaugurar el AHJ el 31 de enero de 1976.

Un año más tarde se inició la publicación del *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, que hacía posible empezar a conocer el tipo de documentación que existía y los trabajos en que estaba empeñado el Archivo. El volumen I, que incluye tres números, ofrece artículos cortos sobre diferentes aspectos, momentos y personajes de la historia jalisciense. Cada número contiene una sección de “Indización” que da cuenta de los documentos catalogados sobre un determinado ramo y período, en forma de fichas con toda la información pertinente. En las secciones de “Comentarios y Varios” se mencionan las actividades y la labor de rescate que realiza el Archivo, así como a los investigadores que empiezan a acudir a éste en busca de información.

Los tres números de este primer volumen fueron de formato y diseño simple y de tiraje muy reducido. La reproducción se hacía en fotocopias, sistema que además de costoso no otorga muchas concesiones al diseño y no garantiza una calidad homogénea de la edición. Así y todo se hizo el esfuerzo y los boletines llegaron, gratuitamente, a otros archivos, a personas y a instituciones de investigación histórica.

A partir de 1978 nuevos y favorables vientos llegaron al AHJ. Respecto al *Boletín* se quiere, explícitamente, que sea un auténtico instrumento de trabajo y de apoyo para los estudiosos del Occidente de México. Para ello se revisan las publicaciones similares de otros archivos estatales, se analizan las posibilidades de los propios materiales del Archivo y, lo más interesante, se consulta, formal e informalmente, a muchos estudiosos de la historia y a funcionarios públicos acerca de las características que esperarían de esa publicación (vol. II, núm. 1). Este proceso culminó con la introducción de cambios profundos en todos los aspectos del *Boletín*: formato e impresión, contenido y secciones.

Desde el núm. 1 del volumen II (enero-abril de 1978) el *Boletín* se diseña e imprime, de manera cuidadosa, en los modernos talleres de la Unidad Editorial del Gobierno del Estado. En el núm. 2 de ese mismo volumen (mayo-agosto de 1978) se inició una modalidad que constituye una de las características más destacadas de la publicación: los números monotemáticos o

monográficos, lo que significa que cada uno está dedicado íntegramente a analizar y ofrecer información sobre un tema particular, que se desarrolla a través de las diferentes secciones que ha definido el *Boletín*.

Así, cada número se inicia con una “Presentación” a cargo de algún estudioso del tema que se va a tratar. A pesar de que son presentaciones muy escuetas, los autores suelen trascender los límites de la formalidad para ofrecer, muy sucintamente, algunas de sus ideas sobre el entorno político y económico, regional o nacional de la problemática analizada. Este sería el caso, por ejemplo, de la “Presentación” de Carlos Alba Vega al número dedicado a la industrialización en Jalisco (vol. IV, núm. 1, enero-abril de 1980).

En la sección de “Historiografía” se presentan uno o dos artículos breves relacionados con el tema general del número. En la mayoría de los casos se trata de colaboraciones especialmente hechas para el *Boletín*, que suelen ser avances de investigaciones en proceso o síntesis de estudios ya concluidos. Allí se encuentran trabajos de autores locales y extranjeros de bien merecido renombre, como Mario Aldana Rendón, Rodney Anderson, Carmen Castañeda, María Guadalupe Flores y Angélica Peregrina, Jesús Gómez Fregoso, Jean Meyer, Jaime Olveda, Diana Romero de Swain y Eric Van Young.

En la sección de “Documentos” se ofrece al lector el texto de uno o dos documentos que han sido localizados, en varios casos, en el propio AHJ. Cada documento se presenta acompañado de un sucinto análisis realizado por algún miembro del Archivo o por el investigador que lo ha encontrado y trabajado. Así, por ejemplo, Carmen Castañeda, en su comentario al documento sobre un obraje tapatío del siglo XVIII, informa acerca de la situación económica de Guadalajara en esos tiempos, describe las instalaciones de ese tipo de instituciones e identifica, social y económicamente, a los protagonistas del texto en cuestión. (vol. IV, núm. 1, enero-abril de 1980). Los documentos, contextualizados e interpretados por personas que conocen el tema, pierden su apariencia de frialdad y parquedad, para aparecer como verdaderas expresiones y reflejo de períodos y procesos más amplios.

El AHJ cuenta también con una mapoteca, lo que ha permitido incluir en algunos números del *Boletín* una sección de “Mapas y planos”. De acuerdo con los temas tratados, se han publicado planos decimonónicos de la Penitenciaría del Estado (vol. II, núm. 2), de fábricas (vol. IV, núm. 1) y de escuelas (vol. IV, núm. 3). Se publicó, asimismo, una “Relación de mapas de la Nueva Galicia” (vol. III, núm. 3), cuyas reproducciones se trajeron al AHJ desde el Archivo General de Indias en Sevilla.

En la mayoría de los números del *Boletín* existe una sección de “Archivos”, de contenido variable. Allí se encuentra información pormenorizada sobre los diferentes ramos que se encuentran en el AHJ (vol. II, núm. 1, enero-abril de 1978, y vol. II, núm. 3, septiembre-diciembre de 1978) y las fuentes adicionales que se pueden consultar sobre un tema específico (vol. IV, núm. 1, enero-abril de 1980). Como un complemento a la documentación del AHJ, se han publicado valiosos trabajos sobre el Archivo de la Real Universidad de Guadalajara (vol. II, núm. 3, septiembre-diciembre de 1978) y el Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (vol. III, núm. 3, septiembre-diciembre de 1979) que forman parte del acervo, eminentemente colonial, de la Bi-

biblioteca Pública del Estado. Finalmente, por medio de esta sección se empiezan a dar a conocer los materiales de los archivos municipales en general (vol. V, núm. 1, enero-abril de 1981) y a detallar la documentación de algunos de ellos (vol. IV, núm. 3, septiembre-diciembre de 1980).

En función del tema de que se trate, la sección de "Catálogos e índices" proporciona un listado de 150 cédulas de documentos organizados conforme al catálogo topográfico, al final del cual se incluyen los índices de autores, temático, geográfico y cronológico respectivos. Para mencionar un ejemplo, en el vol. IV, núm. 2, dedicado a las relaciones obrero-patronales, la sección de "Catálogos e índices" está formada por cédulas de documentos del Ramo Trabajo y Previsión Social.

Finalmente, en la sección de Varios se informa de las visitas y actividades (conferencias, cursos) que se han organizado en el Archivo o a las que han asistido sus miembros; se reseñan publicaciones nacionales y extranjeras, en muchos casos vinculadas con la región de Occidente, y se da cuenta de las adquisiciones de libros que ha hecho el Archivo en cada trimestre. En esta sección existe un apartado denominado "Qué se investiga en el AHJ", donde se menciona a las diferentes personas —y los temas— que han trabajado en el Archivo.

Los temas tratados por el *Boletín* desde que se iniciaron los números monográficos han sido muy diversos. Así, el vol. II, núm. 2, está dedicado al tema general de la delincuencia —que afectó duramente la vida económica, social y política del Jalisco decimonónico— y las diferentes instituciones encargadas de su represión. El vol. II, núm. 3, trata acerca de la educación en Jalisco durante el siglo XIX, aunque incluye un trabajo sobre "Fuentes para la Historia de la Educación Socialista en Jalisco (1935)".

En el volumen III (1979) se analiza la insurgencia en el occidente de la Nueva España (núm. 1) donde destaca un interesante artículo de Jaime Olveda sobre Gordiano Guzmán, cacique de principios del siglo XIX que operó en la región sur de Jalisco. El tema de los movimientos campesinos en el occidente se abordó en el núm. 2, que incluye una ponencia de Jean Meyer al respecto, los comentarios que le hizo Heriberto Moreno García y la réplica del primero. En el último número de ese volumen se incursiona en el período colonial. El homicidio colonial que detalla Eric Van Young es una muestra ejemplar de las potencialidades de un fino y original trabajo documental.

El volumen IV (1980) se inicia con un excelente núm. 1 sobre la industrialización en Jalisco, que pone de manifiesto asimismo la riqueza de los materiales del AHJ para proseguir las investigaciones sobre el tema. Muy relacionado con éste se encuentra el núm. 2, que trata acerca del movimiento obrero a principios del siglo XX. Historia olvidada que, gracias a los trabajos de estudiosos como Jesús Gómez Fregoso y Jaime Tamayo, empieza a ser conocida, valorada y explicada. El tema de la educación vuelve a aparecer en el núm. 3 del volumen IV. Los trabajos de Carmen Castañeda, Andrés Orrego y Diana Romero de Swain ofrecen un iluminador panorama de los propósitos e instituciones educativas del siglo pasado en la región. El primer número del volumen V (1981) nos acerca al mundo y los conflictos de los trabajadores, industriales y de servicios, de principios de siglo. El trabajo

de Rodney Anderson es un buen ejemplo del tipo de luchas y demandas que se dieron en la primera década del siglo XX.

Por todo lo descrito, resulta casi redundante señalar que el *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco* es actualmente una referencia obligada para los estudiosos de Jalisco que quieran dar a sus investigaciones cierta profundidad histórica. Pero hay algo más. La mayoría de los temas desarrollados en el *Boletín* responde a las investigaciones que de hecho se están realizando en Jalisco. En este sentido, lo más destacado de esa publicación es, sin duda, su enorme sensibilidad y capacidad para adecuarse a las exigencias de su medio. En términos comerciales se diría que el *Boletín* sabe adaptarse a su demanda, servirla y estimularla con eficiencia. De allí que los diferentes estudiosos se muestren bien dispuestos a colaborar, de distintas maneras, con esta publicación.

Un problema que más de alguna vez ha preocupado a los científicos sociales es la llegada a las bibliotecas, archivos y comunidades de nuestro país de sabios misteriosos que trabajan acuciosamente y un día desaparecen sin dejar rastro ni constancia de lo que han hecho. Un *Boletín* como el del AHJ, que se adapta a su demanda y que tiene diferentes secciones en las que se puede colaborar, ha logrado crear, efectivamente, un compromiso de los investigadores con la difusión local de sus hallazgos y conocimientos.

A lograr esta retroalimentación dinámica entre difusión e investigación ha contribuido, indudablemente, el ambiente amable que existe en el AHJ; aunque influyen también las posibilidades del medio. Guadalajara, a pesar de su peligroso segundo lugar en la jerarquía de ciudades mexicanas, permite todavía que la gente interesada en problemáticas más o menos comunes se vea, intercambie ideas y materiales, participe de objetivos comunes como puede ser la colaboración en el *Boletín* del AHJ. Una sección tan sencilla como "Qué se investiga en Jalisco", en una ciudad como Guadalajara, es aún un vehículo, un mecanismo idóneo de conocimiento que promueve la comunicación entre investigadores y de paso evita la duplicación de esfuerzos.

Sin embargo, el logro pleno de las finalidades del *Boletín* se ve, hasta la fecha, afectado por dos limitaciones. La primera surge del mismo carácter temático que se ha dado a la publicación. A pesar de que cada número se prepara con suficiente anticipación, suele haber problemas en la entrega de las colaboraciones temáticas solicitadas. Esta dificultad puede llevar a la omisión de trabajos o a cierta improvisación para poder completar los números, lo que resultaría en una grave diferencia de calidad entre un número y otro; problema que hasta ahora no ha sido notorio.

La segunda y más grave limitación es el retraso con que salen los números a la circulación. Hasta mediados de junio de 1982, sólo había aparecido el primer número del volumen V del año 1981, a pesar de haber sido entregados los números 2, (la cristiada), 3 (urbanización) y el 1 del volumen VI (demografía histórica). Que se trate de un boletín de tipo histórico no es ninguna justificación para un retraso tan prolongado.

A pesar de sus inconvenientes, el *Boletín* ha logrado un éxito y un arraigo evidentes. Buena prueba de ello es el aumento de su tiraje de 500 a 1 000 ejemplares a partir del núm. 2 del volumen V, y la apertura de un sistema de suscripciones que antes

no tenía. Estos nuevos recursos le permitirán ampliar aún más sus intercambios con otras publicaciones, su distribución a bibliotecas y centros de estudios, su importante servicio a los estudiosos del Occidente de México, que no se restringe a los investigadores profesionales y de tiempo completo, sino que incluye asimismo a los que desde la provincia mantienen viva la tradición de un Jalisco que escudriña y reflexiona sobre su historia. □

Patricia Arias

## ¿VIVIR O SOBREVIVIR?

Ignacio Almada Bay (comp.), *La mortalidad en México, 1922-1975*, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, 433 páginas.

En los últimos años se ha multiplicado en México la literatura dedicada al estudio de los problemas relacionados con la salud y la enfermedad. Los propios médicos son quienes cuestionan el papel de los servicios hospitalarios y de la medicina social, cuyos beneficios, pese a una gigantesca maquinaria, aún no llegan a grandes núcleos de la población en muchas regiones del país.

En obras más recientes incluso se cuestiona la medicina asistencial, como parte de una organización política, social y económica que no considera las necesidades de las mayorías. En ese punto convergen todos los autores de los trabajos que integran el presente libro, cuyos quince capítulos incluyen el análisis de la mortalidad general y por grupos, la distribución geográfica de la mortalidad, la mortalidad según las características de la población, estudios sobre enfermedades, los recursos para prevenir la mortalidad y los medios para dominarla, estudios acerca del nivel sanitario asistencial y la situación de la salud de la población, además de otros aspectos relacionados con el tema, en el período de 1922 a 1975.

En México, en la actualidad (y no es el único país en donde se da una situación semejante) los problemas relacionados con la vida y la muerte no dependen tan sólo de la atención médica que se reciba, sino de la clase social a que se pertenezca, la ocupación que se tenga, el ambiente en que se viva. A mayor ingreso económico, mayores serán las oportunidades de educarse, de vivir mejor y padecer menos enfermedades. Los servicios médicos poco o nada pueden hacer para devolver la salud a un trabajador que se ha pasado la vida inhalando sustancias tóxicas o cancerígenas, o para revivir a los niños que a los cuatro años están convertidos en momias vivientes a causa de la desnutrición.

En *Antropología de la pobreza*, Oscar Lewis describió la vida de los moradores de escasos recursos de la ciudad de México, agobiados por la mera rutina de la vida diaria, abrumados por los más rudimentarios y elementales procesos de la supervivencia: ir y venir en busca del kilo de tortillas, los cien gramos de café, el medio kilo de arroz y de azúcar, el huevo, el jitomate, la cebolla (así, en singular) y los chiles que representan un alimento diario para todos, niños y adultos. La pobreza de la vivienda, construida con tabloncillos destartados, láminas, tiras de

chatarra, alambres, costales viejos y pedazos de llantas y cartón; la falta de higiene de las letrinas comunales; la falta de agua, repartida sólo de tarde en tarde por una pipa que pasa en horas inesperadas, y el exceso de basura, inmundicias y aguas fétidas y estancadas.

Sin embargo, el escritor estadounidense desconocía lo que muchas veces ocultan los vestidos remendados de las mujeres obesas o esqueléticas, pero siempre multiparas; los pantalones y camisas cubiertos de grasa y sudor de los obreros o chóferes, las prendas cubiertas de mugre y remiendos que encubren el raquitismo de los niños vendedores ambulantes.

En "Panorama del estudio de la mortalidad en México", Almada Bay señala que la tasa de mortalidad general, que a principios de siglo era de 34.5 por mil, en el período 1950-1954 se había reducido a 15.1, a principios del decenio pasado descendió a 8.5 y en 1977 a 7 por mil. La esperanza de vida, que en 1900 era de 30 años, más o menos, en 1970 superaba los 70. Habíanse erradicado grandes males, como el cólera, la peste bubónica, la viruela, la fiebre amarilla, el tifo y el paludismo. Además, se redujeron en forma notable las tasas de defunción por difteria, tos ferina y sarampión. Empero, Almada Bay y los otros autores de la obra advierten que la información sobre morbilidad adolece de importantes limitaciones, puesto que las enfermedades transmisibles aún representan un problema significativo. Asimismo, los accidentes y la violencia cada día adquieren mayor magnitud y, en general, las tareas de la salud pública son más arduas que hace 50 años. Como destaca Pedro Daniel Martínez en el capítulo "Diez observaciones sobre la mortalidad en México", urge reducir la originada por causas sociales y ambientales, mediante el saneamiento y la generalización de la nutrición y la mejoría económica y cultural de los grupos mayoritarios. Urge aumentar los servicios médicos y sanitarios. La mortalidad infantil ha disminuido, pero la prescolar es una de las más altas del continente americano.

En "La subestimación de la mortalidad infantil en México", Eduardo Cordero señala que las tasas de mortalidad general, prescolar y en menores de un año revelan grandes diferencias en las distintas zonas del país, lo cual pone de manifiesto, una vez más, que el desarrollo económico, social y cultural a partir de los años en que se inició la industrialización difieren a tal grado que parecen referirse a países distintos. El censo de 1970 reveló que en la mayor parte de los estados y en la capital prevalece la desnutrición entre los niños mayores de seis meses y en edad prescolar.

Si bien el autor reconoce que la solución de los acuciantes problemas que aquejan a la niñez mexicana no depende tan sólo de la acción médica (sino de la sociedad entera y de la política gubernamental) señala que los niños mueren más como víctimas de la baja calidad de la vida (desnutrición, falta de higiene, hacinamiento y contaminación por el agua) que a consecuencia de algunos males considerados como propios de la primera infancia, cuya atención o descuido no influye en el abatimiento o el aumento de la mortalidad en una comunidad.

Los médicos conocen de sobra lo que ignoran los antropólogos y sociólogos: las enfermedades son las únicas capaces de romper la obligada monotonía de manejar un autobús durante largas horas, de plantarse una jornada ante una máquina, de pasarse la mañana en el lavadero y hasta altas horas de la

noche empujando la plancha, o de vender en la calle cuanto se le ocurra a la imaginación, con tal de sacar algo para el diario sustento.

En otra *Antropología de la pobreza*, de Alejandro Celis S. y José Nava C., en cambio, se revela la lista interminable de males padecidos por los habitantes citadinos de escasos recursos. Los médicos dividen a la población en tres sectores: el primero, formado por quienes viven en la abundancia, con recursos económicos suficientes para atenderse con la medicina privada, nacional y extranjera; el segundo, integrado por quienes tienen derecho al Instituto Mexicano del Seguro Social, al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado o a los servicios clínicos que proporcionan algunos sindicatos; el tercero, finalmente, lo componen quienes acuden al Hospital General.

Según los autores de esta *Antropología de la pobreza*, las características económicas, sociales y culturales del sector numéricamente más importante de nuestra población son: frecuente desempleo, salarios ínfimos, analfabetismo, ignorancia, diversidad de ocupaciones mal retribuidas y elevado número de hijos menores de edad. Este grupo carece de derechos en las instituciones de seguridad social; si alguna vez los tuvo, los perdió debido al desempleo.

De acuerdo con una encuesta reciente, algunas de las enfermedades que se presentan con mayor frecuencia entre los pacientes del Hospital General son: padecimientos agudos de pulmones y bronquios, tuberculosis, cirrosis hepática, amibiasis con toda su gama de complicaciones, polineuritis alcohólica, cardiopatía reumática, dermatosis bacteriana, cisticercosis cerebral, cáncer en los órganos genitales y otras partes del cuerpo, abortos provocados e infectados, partos prematuros, enfermedades ginecológicas y desnutrición en adultos y niños.

Grandes sectores de la metrópoli son insalubres, señala David J. Fox en "Patrones de morbilidad y mortalidad en la ciudad de México". Viviendas inadecuadas, servicios públicos deficientes o nulos, pobreza y una población mayoritariamente joven e ignorante, son elementos que forman un terreno propicio para la proliferación de las enfermedades. En la provincia se observa una situación semejante. En "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México" José B.

Morales advierte que el curso de la mortalidad obedece más al ingreso per cápita, la escolaridad, la nutrición, las condiciones de la vivienda y la sanidad que a la atención médica. En Baja California, Sonora, Tamaulipas y Chihuahua, estados en donde predomina el sector agrícola moderno, con una gran proporción de tierras de riego, altos niveles de producción e incluso producción para la exportación, hay un ingreso per cápita relativamente elevado y tasas altas del crecimiento del ingreso y de la población. En las zonas rurales del sur y la mayoría de las del centro del país, en cambio, dominan los bajos niveles de ingreso per cápita y la falta de recursos médicos y sanitarios, económicos y educativos, con lo cual la morbilidad y la mortalidad son elevadas.

Así, como señala Eduardo Cordero en "Demografía y economía", la patología predominante en una comunidad no es otra cosa que la respuesta a estímulos ambientales existentes en el hogar y en el medio de un grupo humano; desde el punto de vista social —añade Cordero— las enfermedades de mayor frecuencia en la comunidad son síntomas de males sociales. Los cambios sociales, económicos y demográficos que han surgido durante los últimos 30 años —escribe Robert E. Roberts en "Modernización y mortalidad infantil en México"—, han aparecido en forma desigual. Ciertamente es que en otros países también domina un desarrollo económico desigual e inequitativo, pero una de las características más impresionantes en México es la marcada disparidad en la estructura demográfica, en la urbanización, la industrialización y el desarrollo económico entre los diversos estados y regiones, en las cuales algunos viven mientras otros sobreviven.

El sombrío panorama que describe este libro muestra que en México debe lucharse contra padecimientos desterrados de los países ricos desde fines del siglo XIX y, al mismo tiempo, contra males auspiciados por una industrialización que no considera al trabajador. Para advertirlo, no se requiere deslindar e interpretar los abundantes cuadros, figuras y gráficas que representan, sin embargo, una buena parte del valor documental de la obra. No es obligado acudir a las herramientas utilizadas por la estadística para darse cuenta de que en México (como señala Almada Bay, citando a Alfonso Reyes) "hasta morir es cosa de dinero." □

Graciela Phillips

## obras recibidas

W.O. Addicott

*Estado del Proyecto de Mapas del Circum-Pacífico. Un resumen sobre la Reunión del Circum-Pacífico en Menlo Park, California, mayo 6-8 1980*, U.S. Department of the Interior, Consejo del Circum-Pacífico para Energéticos y Recursos Minerales y Consejo de Recursos Minerales, México, 1980, 89 páginas.

Mario A. Aldana Rendón

*Jalisco durante la República restaurada, 1867-1877*, t. I, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara, México, 1981, 436 páginas.

Ignacio Almada Bay (comp.)

*La mortalidad en México, 1922-1975*, IMSS, México, 1982, 433 páginas.

M. Bahena, I. González, M.E. Torres y L. Valdez

*Breves apuntes para la historia de San Pedro Tultepec*, Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social, Serie Servicio Social, núm. 1, U. Iberoamericana, México, 1982, 38 páginas.

David Barkin y Blanca Suárez

*El fin de la autosuficiencia alimentaria*, Centro de Ecodesarrollo-Editorial Nueva Imagen, México, 1982, 207 páginas.

- José Bengoa  
*Agricultura y autosubsistencia campesina*, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1981, VI + 47 páginas.
- Raúl Benítez Zenteno (comp.)  
*Sociedad y política en Oaxaca, 1980, Quince estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, México, 1982, XIV + 352 páginas.
- Eduard Bernstein  
*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia*, Siglo XXI Editores, México, 1982, VIII + 324 páginas.
- Centro de Capacitación para el Desarrollo (SPP) y CIDE  
*Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI Editores, México, 1982, 318 páginas.
- Centro de Estudios e Investigaciones de la Integración Latinoamericana  
*II Jornadas Universitarias de Integración Latinoamericana* (Vaquerías, Valle Hermoso, Córdoba, 23-26 de octubre de 1980), Dirección General de Publicaciones, Córdoba, Argentina, 1981, 225 páginas.
- Comisión Económica para América Latina  
*Estudio económico de América Latina 1980*, ONU, Santiago de Chile, 1981, VI + 664 páginas.
- Jaime Crespi Soler  
*El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperante*, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1981, 46 páginas.
- Dirección General de Economía Agrícola  
*Estadística del subsector pecuario en los Estados Unidos Mexicanos, 1978-1979*, Subsecretaría de Agricultura y Operación, SARH 1982, 167 páginas.
- Susan Eckstein  
*El Estado y la pobreza urbana en México* (trad. del inglés de José Ramón Pérez Lías), Siglo XXI Editores, México, 1982, 326 páginas.
- Javier Esteinou Madrid  
*Medios de comunicación y acumulación de capital*, Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social, Serie Investigación, núm. 2, U. Iberoamericana, 1981, 37 páginas.
- George R. Feiwel  
*Michal Kalecki: contribuciones a la teoría de la política económica* (con prólogo de Lawrence R. Klein; trad. del inglés de Margarita Sánchez), Fondo de Cultura Económica FCE, México, 1981, 558 páginas.
- José Gómez Cumpa e Inés Bazán Alfaro  
*Capitalismo y región en Lambayeque, 1879-1930*, Instituto de Estudios Sociales "Naymlap"- Ediciones La Gaviota Roja, Chiclayo, Perú, s.f., XVIII + 81 páginas.
- Thomas Mckeown  
*El papel de la medicina. ¿Sueño, espejismo o némesis?* (trad. del inglés de Pedro Larios), Siglo XXI Editores, México, 1982, 187 páginas.
- Eugenia Meyer  
*Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, Secretaría de Educación Pública-FCE, México, 1982, 237 páginas.
- Kurt Rudolf Mirow  
*La dictadura de los cárteles. Una anatomía del subdesarrollo* (trad. del portugués de Eva Grosser Lerner), Siglo XXI Editores, México, 1982, 340 páginas.
- Alan Paul  
*El sitio de Macondo y el eje Toronto-Buenos Aires*, FCE, México, 1982, 174 páginas.
- Serge Pichette  
*Le contrôle des investissements étrangers et le transfert de technologie au Mexique*, École des Hautes Études Commerciales de Montréal, Quebec, 1981, XII + 145 páginas.
- Programa de Etnolingüística  
*Total tierra nuestra: Guerrero y Puebla* (textos en otomí, "nava", maya y purépecha, con sus traducciones al español), Programa de Etnolingüística SEP-CIESAS-INI, Pátzcuaro, Mich., México, 1982, 180 páginas.
- Gunter W. Remmling  
*Hacia la sociología del conocimiento. Origen y desarrollo de un estilo del pensamiento sociológico*, FCE, México, 1982, 583 páginas.
- Nemesio J. Rodríguez (comp.)  
*Imperialismo y descolonización*, t. II; "Descolonización y neocolonialismo: luchas nacionales en Oceanía, Asia y África Sub-Sahariana", Programa de Etnolingüística CIESAS-INI-SEP, Pátzcuaro, Mich., México, 1981, X + 447 páginas.
- Secretaría de Programación y Presupuesto  
*Programa de Acción del Sector Público, 1983-1985. Manual de elaboración*, México, 1982, XII + 219 páginas.
- Escenarios económicos de México. Perspectivas de desarrollo para ramas seleccionadas, 1981-1985*, SPP, Subsecretaría de Programación, México, 1981, LXXII + 779 páginas.
- SPP-SCT-Sepafin  
*Autotransporte público federal y equipo de transporte. Análisis y expectativas*, México, 1981, 110 páginas.
- Michael P. Teodoro  
*Economía para un mundo en desarrollo. Introducción a los principios, problemas y políticas para el desarrollo* (trad. del inglés de Eduardo L. Suárez), FCE, México, 1982, 702 páginas.
- Zidane Zeraoui y Doris Musalem (comps.)  
*Irán-Iraq. Guerra, política y sociedad*, CEESTEM-Editorial Nueva Imagen, México, 1982, 247 páginas. □